

Rousseff se juega todo con nuevo presupuesto

AFP

BRASIL ANUNCIÓ este lunes un nuevo plan de austeridad para intentar capear la crisis económica pero que arriesga aumentar la ira de la población contra la debilitada presidenta Dilma Rousseff.

Sumergida en una recesión, la séptima economía global “cortará la carne” del gasto estatal, como dijo el ministro de Hacienda Joaquim Levy, para evitar que grandes agencias de calificación sigan el camino de Standard and Poor’s y rebajen la nota de la deuda soberana de Brasil a la categoría “especulativa”. El plan consiste en postergar ajustes salariales y contrataciones del sector público, eliminar 10 de los 39 ministerios, reducir mil empleos estatales y podar gastos en construcción de infraestructura.

También contempla recortes quirúrgicos en el sensible terreno de los programas sociales en vivienda y salud, la marca de fuego del Partido de los Trabajadores (PT, izquierda, en el poder hace 12 años) y uno de los pilares del *boom* brasileño que sacó a 40 millones de personas de la pobreza.

¿La meta? Pasar del actual déficit fiscal primario de 0.5% del PIB para el 2016 que le hizo perder el sello de buen pagador a lograr un superávit de 0.7%, lo que implica conseguir 17,030 millones de dólares más de los previstos inicialmente. “Un valor total de 64,900 millones (17,030 millones de dólares). Ese es el valor total de las iniciativas” de corte de gasto y de aumento de recaudación, dijo el ministro de Planificación, Nelson Barbosa.

“Son reducciones importantes, que involucran a los funcionarios públicos de manera significativa, el funcionamiento de la máquina” del Estado, precisó por su lado Levy.

Pese a que Rousseff ya había ordenado cortar 21,600 millones de dólares del presupuesto de este año, el panorama es oscuro.

El propio Gobierno espera una contracción del PIB de 1.8% en el 2015, según la última cifra actualizada este lunes, mientras el mercado es menos optimista: prevé una caída del PIB de 2.55% y que la recesión se arrastre durante todo el 2016.

La crisis golpea en todos los frentes y derribó a un dígito la popularidad de la sucesora del presidente Luiz Inacio Lula da Silva apenas siete meses después de haber iniciado su segundo mandato.